

alto llano bastante estrecho, resolvió esperar allí al ejército francés, y trabar una acción decisiva; y para mejor fortificarse y cubrirse, hizo levantar obras de campaña en toda la extensión de la línea. Apoyábase su izquierda en un gran soto, defendido por un reduto armado de veinte y cinco cañones; Otros dos redutos, á cien pasos el uno del otro, guarnecidos como el primero de una formidable artillería, protegieron su centro; y su derecha, cubierta por el Kologha, detras de Borodino, apoyábase tambien en dos colinas coronadas de redutos y baterías.

A fin de esaltar el fanatismo y el valor de las tropas, Kutusoff pasó revista á su ejército, é hizo que recorriesen las filas algunos sacerdotes con la imagen de san Sergio. La presencia de aquella célebre reliquia, las bendiciones de los *popes*, la mística arenga del viejo general, en que se representaba al Emperador de los franceses como un *tirano universal*, enemigo de Dios y de los santos, profanador de los santuarios, archi-rebelde, herege, impuro, etc., llevaron á su colmo el entusiasmo de los soldados rusos, que, creyendo combatir por la salvacion y sosten de la religion, ya no dudaron de la victoria.

Con todo, el Emperador, despues de haber examinado la posicion del enemigo, hizo sus preparativos para el ataque. Fácilmente reconoció que la izquierda del enemigo era el punto mas débil de su línea, y resolvió dirigir todos sus esfuerzos hácia aquel lado. Podíase envolver enteramente aquella izquierda por el antiguo camino de Smolensk, sin desguarnecer demasiado por esto el frente de ataque, y obligar de aquel modo al general ruso, amenazado en sus comunicaciones con Moscou, á una pronta retirada, retirada difícil y peligrosa en presencia de un ejército pronto á atacar de frente. Dícese que el príncipe de Eckmühl fué quien lo propuso al Emperador, el cual no juzgó que fuese tan temible la posicion de Kutusoff que debiese recelarse atacarle á viva fuerza; por otra parte temia que, cambiando otra vez de parecer, no se apresurase á decampar el general ruso, evitando de este modo una batalla á la cual parecia dispuesto, y que Napoleón deseaba, como que podia tener una influencia decisiva sobre el éxito de la guerra.

Segun las órdenes del Emperador, el ejército francés en la tarde del 6 tomó posicion para la batalla del dia siguiente. El virey, con el cuarto cuerpo, las divisiones Morand y Gerard del primero, y la caballería del general Grouchy, ocupó á la izquierda la altura que hacia frente á Borodino; el tercero y el octavo cuerpos en dos líneas colocáronse en el centro, cuyo mando tenia Ney: Davoust, con las divisiones Friand, Dessaix, y Compans, recibió el encargo de unir el centro con la extrema derecha formada del quinto cuerpo, á las órdenes de Poniatowski. La caballería, situada al pié del reduto tomado en la víspera, estaba pronta á dirigirse á todos los puntos, y la guardia imperial, en cuyo centro levantábase la tienda del Emperador, formóse en reserva detras del reduto.

El 7 de setiembre, á las dos de la mañana, los mariscales comandantes de los diferentes cuerpos fueron á recibir las últimas órdenes de Napoleón. A las cinco y media levantóse el sol, y disipando la espesa niebla, brilló radiante sobre el campo de batalla. Al verle ascender por el horizonte, el Emperador exclamó con júbilo: *Es el sol de Austerlitz!* Aquella esclamacion, repetida de boca en boca, circuló rápidamente por todas las filas, á quienes infundió una confianza que llegó al extremo con la lectura de la siguiente orden del dia:

« Soldados! he aqui la batalla que tanto deseasteis: ahora « depende de vosotros la victoria, que os es necesaria, pues « nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno y pronta « regreso á la patria. Portaos como en Austerlitz, en Friedland, en Witepsk, en Smolensk, y haced que la mas « remota posteridad cite con orgullo vuestra conducta en esa « jornada; que se diga de vosotros: *se hallaba en aquella gran « batalla al pié de los muros de Moscou!* »

Repetidas aclamaciones del ejército contestaron á este llamamiento hecho á su valor, y al punto moviéronse todos los cuerpos.

Delante del centro del ejército francés, estableciéranse sobre las alturas tres baterías de sesenta cañones, y la de la derecha, formada de la artillería de reserva de la guardia, rompió el fuego que pronto se estendió por toda la línea.

Poniatowski se dirigió al antiguo camino de Smolensk, para envolver el bosque en que se apoyaba la izquierda del enemigo. Davoust, con las tres divisiones Compans, Dessaix, y Friand, formadas en columnas y precedidas de treinta cañones, marchó contra el reducto que lo defendía. El príncipe Eugenio hizo atacar Borodino, que los rusos incendiaron, por la division Delzons, mientras las divisiones Morand, Gerard, Broussier, la caballería de Grouchy y la guardia real italiana pasaban el Kologha. El mariscal Ney, con el tercer cuerpo en columna, teniendo á sus espaldas el octavo en batalla, desembocó sobre la derecha del enemigo, y el rey de Nápoles habia dividido su caballería para apoyar á cada uno de los cuerpos.

A las seis y media, la division Compans, cabeza de columna del cuerpo de Davoust, llegó al enemigo; empeñóse el tiro-teo y el general Compans fué herido. El príncipe de Eckmühl tuvo muerto su caballo y recibió una fuerte contusion, que no le impidió permanecer al frente de su cuerpo de ejército. Pronto fué atacado y tomado el reducto situado en la izquierda del enemigo: en vano Kutusoff intentó recobrarlo, y tras un sangriento combate quedó en poder nuestro. Lo mismo aconteció con el segundo que, tomado al principio, fué recobrado por los rusos, y vuelto á tomar por la division Razout, apesar de una impetuosa carga de los coraceros enemigos.

A las ocho, el rey de Nápoles aprovechóse de aquellas primeras ventajas para llevar mas allá de los reductos los cuerpos de caballería de los generales Nansouty y Latour-Maubourg, que tumbaron la primera línea enemiga sobre la segunda y barrieron la llanura hasta la aldea de Seminskoë. Al punto, por orden del Emperador, la atacaron los generales Friand y Dufour y, apesar de la resistencia de los granaderos rusos del príncipe Carlos de Mecklemburgo, que fué herido en ella, se apoderaron del reducto y de las barricadas que lo cubrian. Mientras en el centro obteníamos estas ventajas, á la izquierda el virey hacia atacar á Borodino. El regimiento 106, de la division Delzons, encargado de aquel ataque, derribó á paso de carga cuantas tropas halló en su frente, atravesó aquella aldea, y no escuchando mas que su ardi-

miento pasó el Kologha, y avanzó solo en la llanura hácia Gorka. El general Planzonne, que lo mandaba, cayó muerto en el instante en que procuraba moderar la imprudente bravura de sus soldados. El 106º, hallándose de aquel modo aislado, fué atacado á su turno por los rusos que defendian á Gorka, y hasta ametrallado por la artillería bávara, que, no pudiendo creer que los franceses hubiesen tenido la osadía de adelantarse tan lejos y en tan corto número, lo tomó por un regimiento enemigo; aquel valiente regimiento iba á ser destrozado, cuando el 92º, cediendo á su ardor, pasó á su vez el puente del Kologha y cubrió su retirada. Ambos regimientos volvieron á entrar en Borodino. No obstante, á las ocho de la mañana, Morand habia atacado el mayor reducto del enemigo y el mas fuerte de toda la línea. El 30, conducido por el general de brigada Bonomy, entró en él á la bayoneta; pero atacado á su turno por fuerzas imponentes, se vió obligado á abandonar su conquista, dejando á su general gravemente herido.

La izquierda del ejército francés estaba estrechada vivamente; sus divisiones atacadas de frente combatian en posicion sin avanzar ni recular: era una carnicería sin resultado. Morand, Gerard y Broussier mantenian el valor de sus soldados, á quienes animaba la presencia del virey. El enemigo, dirigiendo numerosas masas hácia aquel punto, peleaba con encarnizamiento; pero eran infructuosos todos sus esfuerzos para rechazar á nuestras divisiones que conservaban su posicion, cuando en el momento en que el virey se disponia para atacar de nuevo al reducto, ocho regimientos de caballería y algunos millares de cosacos, desembocando sobre nuestra estremada izquierda, envolvieron la brigada de caballería del general Ornano, la forzaron á replegarse, y se presentaron delante del alto llano de Borodino. El general Delzons, formando al punto en cuadros sus regimientos, contuvo las primeras cargas; pero al último iban ya á envolverle. El virey, despues de haber mandado á la guardia real italiana que marchase rápidamente hácia el punto tan peligrosamente amenazado, trasladóse allí á galope, y viendo un cuadro que iba á ser atacado, entró en él. « En donde estoy aqui?

«preguntó el príncipe.— Monseñor, respondió el gefe de aquel regimiento, estais en medio del 84, y V. A. puede permanecer tan tranquilo como en su propio palacio.» Aquel valiente oficial cumplió su palabra; el cuadro sostuvo el choque de la caballería sin romperse.

Con la llegada de la guardia italiana cambiaron de aspecto las operaciones: formóse en cuadro, marchó al enemigo y le rechazó. Dejando entonces el virey al cuidado del general Ornano el perseguir y contener á los rusos, volvió con la guardia real hácia el gran reducto que se dispuso á atacar.

En aquel momento, el rey de Nápoles mandó al general Caulincourt, que reemplazó á Montbrun muerto de un balazo, que á la cabeza del segundo cuerpo de caballería pasase el barranco, cargase á los rusos y penetrase en aquel formidable reducto. Caulincourt, con la division de coraceros (Vathier), derribó cuanto se opuso á su encuentro, pasó mas alla del reducto, giró á la izquierda y entró en él. Allí encontró una muerte gloriosa; pero acribillados por el fuego de las baterías y de la infantería rusas, sus coraceros tuvieron que abandonarlo. Sin embargo, las tropas del virey avanzaban contra el fatal reducto; pero era tan violento el fuego de la metralla, que marchaban con irresolución. El príncipe se pone en persona á su cabeza, manda tocar ataque, tira de la espada y se arroja adelante. Electrizados con su ejemplo, los soldados se ponen en movimiento y marchan á la bayoneta. El reducto, atacado por el flanco y por el frente, cae en poder de nuestra infantería en el instante en que salian de él los coraceros del general Caulincourt. El virey, llevando adelante su ventaja, hizo que la caballería del general Grouchy pasase el barranco, detras del cual se hallaba el cuerpo del general Doctoroff que, cargado por la caballería y estrechado por nuestra infantería, se retiró en desórden, despues de haber perdido las dos terceras partes de su tropa. El general Kutusoff, viendo roto su centro con la toma de Seminskoë, condujo allí considerables refuerzos y la guardia imperial rusa. Cubierto por numerosa artillería, Bagration avanzó para recobrar Seminskoë; si lo hubiese logrado, quedaba indecisa la batalla. Opuéronse al punto ochenta cañones al enemigo y nuestra me-

tralla detuvo sus masas. Bagration hizo cargar aquellas baterías por su numerosa caballería; pero las defendian la infantería y caballería francesas, que recibieron á la rusa con héroeico denuedo y rechazaron todos sus ataques.

Despues de haber permanecido dos horas debajo del fuego de nuestras baterías, que le arrebatában pelotones enteros, Bagration, mortalmente herido, viendo que sus tropas no podian ganar terreno hácia Seminskoë, y que el cuerpo del mariscal Ney amenazaba envolver su izquierda, mandó se retirasen y tomasen posicion detras de una colina ventajosamente colocada. El rey de Nápoles, queriendo arrojar al enemigo de su último puesto, dirigió á su centro la division Friand, y mandó una carga sobre toda la línea. Hizose el ataque con tanta union é impetuosidad, que los rusos fueron destrozados y obligados á buscar un refugio en el bosque que tenian á sus espaldas.

A la derecha del ejército francés, el príncipe de Eckmühl continuára avanzando á despecho de las reiteradas cargas de la caballería enemiga; mas á la derecha todavía, al extremo de nuestra línea, el príncipe Poniatowski combatia á través del bosque, con éxito vario. A las dos, notando que nuestro centro habia hecho grandes progresos, hizo atacar vigorosamente una altura donde los rusos, que recibieran frecuentes refuerzos, se mantúvieran hasta entonces. Atacada de frente por la infantería polaca, de flanco por la caballería, la altura fué tomada y los rusos desordenados fueron perseguidos durante una legua por el antiguo camino de Smolensk.

Batido en todos los puntos de la línea, el ejército ruso á las cinco de la tarde caminaba en plena derrota de Mojaïsk á Moscou. Kutusoff se valió de la noche para evacuar enteramente el campo de batalla.

Tales fueron el vigor de la accion y el encarnizamiento del combate, que por la noche, tras la victoria, el ejército francés estaba postrado de cansancio. Ochenta mil hombres entre una y otra parte habian sido puestos fuera de combate. Treinta mil cadáveres cubrian el campo.

Siete dias despues de la batalla de la Moscowa, el ejército francés llegó á la vista de Moscou.

## RESUMEN CRONOLOGICO.

SMOLENSK. — BATALLA DE LA MOSCOWA. — MOSCOU.

1812.

- |  |  |
|--|--|
| 22 de junio. Guerra con la Rusia. Proclama del Emperador.  | na (14 cañones, 2,000 prisioneros).                                  |
| 23. — Paso del Niemen.   | — Toma de Dunabourg (20 cañones).                                    |
| 24. — Entrada en Wilna.  | 8. — Combate de Inkowo.  |
| 28. — La Dieta de Varsovia declara restablecido el reino de Polonia y el cuerpo de la nacion polaca. | 10. — Combate de Swolua.   |
| 1.º de julio. Organizacion del gobierno provisional de la Lithuania.                                 | 14. — Combate de Krasnoi (8 cañones y 3,000 prisioneros).            |
| 3. — Combate de Sventziany.  | 17. — Batalla y toma de Smolensk (200 cañones, y 3,000 prisioneros). |
| 5. — Combate sobre el Dziana.  | — Combate de Polotsk.  |
| 6. — Combate de Koseni.  | 18. — Batalla de Polotsk (20 cañones 1,000 prisioneros).             |
| 8. — Toma de Minsk.  | 19. — Batalla de Valutina. — Gora (1,000 prisioneros).               |
| 18. — Alianza de la Rusia, de la Inglaterra y de la Suecia.  | 4 de setiembre. Combate de Gridnewo.                                 |
| 20. — Alianza de la Rusia y de los insurgentes de España.  | 5. — Toma del reducto de Aloxino (7 cañones).                        |
| 23. — Batalla de Mohilow (3,000 prisioneros).  | 7. — Batalla de la Moscowa (5,000 prisioneros, 40 cañones).          |
| 26. — Combate de Kukowiaczi.   | 9. — Combate de Mojaisk.   |
| 27. — Combate de Witepsk.  | 10. — Combate de Zeekowo.  |
| 28. — Entrada en Witepsk.  | 14. — Entrada en Moscou.   |
| 31 de julio. Combate de Lakubowo.  |  |
| 1.º de agosto. Combate de Oboiarzi.  |  |



Paso del Beresina.

### INCENDIO DE MOSCOU. — RETIRADA DE RUSIA.

Tras una victoria, la paz siempre fué el mas ardiente deseo del Emperador, y su resolucion de marchar desde Smolensk á Moscou, fundábase en la persuasion de que el enemigo, para salvar la antigua capital del imperio ruso, presentaria batalla, seria batido y Moscou tomada; que Alejandro para recobrarla pediria paz, y que, si todavia dudaba pedirla, en aquella inmensa ciudad se hallarian recursos y punto de apoyo para emprender una nueva campaña en la siguiente primavera. Efectivamente, si á ello le obligaban los acontecimientos, el Emperador estaba resuelto á invernar en Moscou. «Presentaremos, decia, el espectáculo de un ejército invernando pacíficamente en medio de pueblos enemigos que lo cercan por todas partes. El ejército francés en Moscou será el navío aprisionado por los hielos; pero cuando vuelva la buena estación, si á ello se nos obliga, volveremos á empezar la guerra.»

Edificada como Roma sobre siete colinas, Moscou, con sus numerosas iglesias, sus agujas, campanarios y cúpulas de todas formas, presentaba el aspecto mas pintoresco. Grande y magnífica, antigua capital de la Moscovia, la ciudad santa del imperio ruso era el depósito del comercio de la Europa y del Asia. Su circunferencia igualaba á la de Paris, aunque su